

EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 22, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion, y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Principe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion ya referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 36 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

AÑO I.

Madrid 31 de enero de 1861.

Núm. 2.

LA PATOLOGIA Y LA HOMEOPATIA.

II.

Siguiendo el camino, que en nuestro número anterior hemos prometido recorrer, veamos cómo comprende el autor de la ley de los semejantes la enfermedad en su acepcion mas general. Para Hahnemann, la enfermedad no es otra cosa que la alteracion, perturbacion ó desarmonía de la fuerza vital, fielmente representada por la totalidad de los síntomas, imagen refleja de la referida alteracion; ó mas claro, expresion ó manifestacion genuina del desacuerdo de la actividad vital, á que damos el nombre de Dinamismo.

Como se puede notar sin violencia, la definicion, ó el juicio que Hahnemann se forma de la enfermedad no puede ser mas sencillo, mas claro, menos pretencioso y que abarque mas completamente el objeto definido. El médico que comprende lo limitado de su inteligencia, lo humilde de la condicion humana, el hombre del arte que sabe, porque se lo dice la esperiencia de los siglos, la imposibilidad absoluta de investigar el modo de ser íntimo de la entidad patológica, por cuya averiguacion se han afanado multitud de hombres eminentes; para el médico que esta imposibilidad comprenda; para el que ya tenga conviccion de lo estéril de dichas investigaciones, la apreciacion patológica del ilustre aleman, nada deja que desear, y satisface completamente la razon médica.

Y en prueba de la exactitud de la asercion sentada, nos atrevemos á preguntar ¿qué hay en la enfermedad que pueda llamar la atencion del hombre de Esculapio, de una manera seria y grave, que pueda y deba serle útil, cuando se acerca al lecho del dolor, mas que las manifestaciones sintomáti-

cas que espresan rigurosamente el desarreglo orgánico que con lenguaje enérgico nos indica la necesidad de llenar alguna condicion orgánica indispensable para volver á la máquina viviente al orden normal ó fisiológico?

¿En dónde iremos á buscar los elementos del verdadero diagnóstico, del diagnóstico natural; despues de tener presente la individualidad, la causa ocasional ó fundamental de una dolencia, sino en las referidas manifestaciones?

¿De qué modo nos haremos cargo de la manera de padecer de un tejido, órgano, aparato ó sistema orgánico, sino es examinado con detencion su estado anormal revelado con toda exactitud por la irregularidad en el modo de sentir, accionar y sér de dichos elementos?

¿Podemos nunca elevarnos á una sintesis verdadera, al conocimiento ó nocion de la causa, sino examinando con minuciosidad la forma, la índole de los síntomas, sujetos á nuestro análisis? ¿Cómo podemos satisfacer estas necesidades patológicas, sino interrogando, haciéndonos cargo, de lo que nos dicen claramente y con el lenguaje que les es peculiar á los órganos que padecen?

¿Hay alguna enfermedad que no esté dentro, perfectamente dentro, de la esfera de influencia de esta definicion? ¿no las comprende igualmente á todas, si se exceptúan las que son producto de causas traumáticas?

Pues bien: sino hay en la enfermedad otra cosa que pueda y deba llamarnos la atencion despues de valorar las condiciones individuales, la causa ocasional ó fundamental que la produce, que los síntomas del padecimiento sujeto á nuestro examen; si no podemos encontrar los genuinos elementos del diagnóstico, ni podemos absolutamente hacernos cargo tampoco, de la manera de padecer de nuestro

organismo; si perdemos de vista dichas manifestaciones; si es imposible elevarnos á la noción de las causas, ni á la formación de la síntesis patológica; sino hay medio de satisfacer las necesidades arriba enunciadas cuando no se da la importancia debida á la semeiología. Y por último, si no hay dolencia de las que la especie humana padece, que no abarque el juicio de Hahnemann, ¿por qué califica á nuestro inmortal maestro de anti-patologista?

La ciencia de los Laennec, de los Chomel, es, como no podía menos, atendida con atención predilecta, concienzuda, en su acepción primera y mas genérica, por el autor del *Método homeopático*.

Hahnemann, entra en el estudio patológico, y principia á desenvolver el problema que le presenta este ramo de la medicina, por donde debia, por donde no podía menos de penetrar en las entrañas de la ciencia del diagnóstico; pues lo primero que hace es inquirir, tratar de poseer la noción primera de la enfermedad en su acepción mas natural, mas pura, mas genuina, libre por completo de toda interpretación filosófica de antemano concebida.

Empero hay mas: el juicio de Hahnemann formado con sujeción á la observancia de los fenómenos patológicos, impide el extravío que toda idea sistemática tiende á inducir en la razón del médico; pues subordinando esta á la observación y al análisis de lo que la organización nos dice en un lenguaje bien claro por cierto, cierra completamente el paso á la hipótesis y á la conjetura, dándonos á conocer la enfermedad en su verdadera, en su mas enérgica expresión.

Profundo y elocuente está Hahnemann en el aforismo 8.º, cuando dice: «Ningun experimento es capaz, no solamente de probar; pero ni aun de hacer sospechar, que despues de la completa desaparición de los síntomas apreciables, quede ó pueda quedar otra cosa mas que la salud, y no se haya destruido completamente la forma morbosa, que existía en el interior del organismo.»

Esto es tan evidente, tan claro, que apesar de la opinión del ilustre Hufeland, que decia: «la Homeopatía puede bien quitar los síntomas, pero la enfermedad persiste,» nosotros, humildes y todo como nos reconocemos, nos atrevemos á replicar al eminente Hufeland, diciendo: haced que desaparezcan todas las manifestaciones sintomáticas, y vereis al organismo fisiológicamente viviendo. Dadnos un medio con el que hagamos desaparecer todos los síntomas subjetivos y objetivos de la neumonía, por ejemplo, y que el enfermo haga la inspiración y espiración libremente, dilatando con desenvoltura las paredes torácicas; que el pulmon pueda recibir y lanzar de sí el aire atmosférico; que no

haya dolor ni congestivo ni compresivo; que no se perciba ruido ni sordo alguno anormal, y que no haya en fin, ninguno de los fenómenos que caracterizan dicha enfermedad, y decidme, ¿cómo podreis demostrarnos la existencia de la neumonía? de ninguna manera, por ningun procedimiento: lo que observareis será la regularidad indispensable al desempeño de la función que le está encomendada á este interesante órgano.

Además de esto, que es incontradictorio, y aparte de la exactitud de la apreciación Hahnemanniana, con ella se evita como decimos mas arriba, que el médico se estravie en la formación del juicio diagnóstico, que es, el que le ha de dar la clave de un buen tratamiento. Porque es funesto, funestísimo, seguir el falso precepto patológico que todavia nos ha alcanzado á nosotros, de que para formar un diagnóstico fiel, verdadero, hay que atender, primero á la enfermedad, á la causa ó causas, y rara vez á los síntomas.

Lo confesamos con verdadero y profundo dolor, cuando esto oímos en la clínica de nuestra Universidad Central, sentimos que una persona tan ilustrada como es la que nos regalaba el referido precepto, sostuviera y aconsejara, un absurdo de tanta trascendencia, y cuyas consecuencias son de un alcance incalculable.

La apreciación patológica de Hahnemann evita el caer en esta peligrosa máxima sentada por los médicos del siglo XVII, y muchos de sus anteriores, y algunos, aunque rarísimos por fortuna de la humanidad, de los en que en nuestros dias sostienen esas rancias y absurdas concepciones, que vienen sin embargo, revestidas con el caduco manto de la autoridad científica.

Los hombres que en nuestro siglo sostienen hasta con calor estas falsísimas hipótesis, tienen la equivocada pretensión de ser los fieles representantes del dogmatismo Hipocrático, apesar de lo distante que se encuentra este grande hombre, de semejantes aberraciones patológicas.

Si dichos profesores reflexionaran un poco la manera de considerar el Anciano de Coos la enfermedad en su sentido mas genérico, verian la inmensa distancia que los separa del que ellos se hacen la ilusión de mirar como maestro, y rigurosos guardadores del Arca santa, en donde se conservan las hermosas páginas consignadas en la ciencia, por el ilustre descendiente de Esculapio.

Si examinamos con minuciosa escrupulosidad la apreciación Hipocrática, y la comparamos en su espíritu y en su letra con el juicio del reformador del siglo actual; observaremos sin grande esfuerzo de inteligencia, los puntos de verdadero contacto, de semejanza y hasta de tendencias que tienen es-

los dos modos ver el primer término del problema patológico.

Para el padre de la medicina, la enfermedad consistía en un conjunto de fenómenos, consecuencia de la reacción de su naturaleza ó principio vital, cuya tendencia era lanzar fuera del organismo la materia patológica elaborada por medio de lo que él llamó la coacción.

¿Qué diferencia fundamental, encontramos entre estas dos opiniones, si se la examina imparcial y concienzudamente, y á la luz de la filosofía mas severa?

Fundamentalmente ninguna, porque son hijas las dos de la observacion rigurosa de las manifestaciones fenomenales, rigurosamente recogidas á la cabecera del enfermo, y desprovistas de toda idea cuya concepcion sea anterior á dicha observacion.

Hahnemann dice: para mí, la enfermedad está fielmente representada por la totalidad de los síntomas que indican fielmente la desarmonía de la fuerza vital; ó lo que es igual, los síntomas como la consecuencia de la reaccion del dinamismo, al desembarazarse para librar al organismo del agente que le es hostil, y que tiende á destruir el órden y regularidad de las acciones organo-vitales.

Si aquilatamos el valor de la apreciacion patológica de los dos hombres mas notables que registra la historia de nuestra ciencia, de esta comparacion no resultará diferencia alguna esencial entre uno y otro juicio; adviértese, sí, una semejanza, una unidad en el pensamiento cardinal que preside á dichas apreciaciones, que parecen hijas de una misma razon; continuacion natural del desenvolvimiento regular que el trascurso del tiempo ha impreso en la idea madre, en la idea fundamental. Estúdiense esto con detencion; analícese con razon severa por el crítico mas intransigente, y se las verá nacer del inagotable principio de la observacion pura.

Esta manera de ver la enfermedad por los sabios á que nos referimos, y como hija de la observacion y la esperiencia, no prejuzga la debatida cuestion de las entidades patológicas, que podemos estudiar, utilizándolas en la práctica, quedando á la vez la etiología libre y en disposicion de ilustrar á la ciencia del diagnóstico, refulgiendo despues á la terapéutica, punto de confluencia de todos los conocimientos médicos, y objeto de la reforma de Hahnemann.

Analizar la etiología en relacion con la Homeopatía, será el objeto del artículo de nuestro número próximo.

Z. PEREZ GARCIA.

REVISTA DE LA PRENSA, NACIONAL Y EXTRANJERA.

PERIÓDICOS HOMEOPÁTICOS.

Tres son los periódicos que hoy tenemos á la vista y de que nos haremos cargo con la mesura y templanza que nos hemos impuesto, para dar principio á esta seccion destinada á tener al corriente á nuestros lectores del movimiento científico de la medicina homeopática, objeto el mas preferente de nuestra publicacion.

El Criterio Médico, órgano oficial de la Sociedad Hahnemanniana matritense, y hacia el cual conservamos algun afecto, por la parte y no pequeña que en su redaccion hemos tenido, ha entrado en el segundo año de su existencia, notablemente cambiado en la forma y algo tambien en el fondo á juzgar por su primer número.

Abre la marcha un artículo introduccion titulado: *Espíritu de la Homeopatía en sus relaciones con la filosofía y la medicina*, artículo que, si bien no está suscrito por nadie, presumimos corresponde al joven homeópata D. Benigno Villafraña. Este trabajo es curioso por los conocimientos que ostenta su autor en la filosofía moderna, por la oportunidad con que recoge brillantes conceptos de célebres pensadores, y por la sublimidad idealista que descuella en todo el asunto de que se ocupa. Pero teniendo en cuenta la atmosfera panteísta que le envuelve; juzgándole tal como es en sí, confuso, pues cuesta trabajo distinguir lo propio de lo ajeno; los conceptos del joven homeópata, de los pensamientos rebuscados de celebridades filosóficas; solo hallamos en el referido artículo una bondad metafísica, por creer que tiene todo lo necesario para ser lo que es, y precisamente al ser lo que es, se opone completamente á lo que debería ser con relacion á la homeopatía. Espondremos al efecto algunas consideraciones, si bien ligeras, por no permitir otra cosa la índole de un trabajo de revista.

Convenimos con el articulista en que es pueril, no absurdo, el temor profesado por muchos médicos á la filosofía, tomada esta en el sentido mas genérico y abstracto; pero desde el momento en que ~~signifique ser la influencia de un sistema filosófico~~ dado para subyugar á la homeopatía, á sufrir, como en medicina ha acontecido, los vaivenes y vicisitudes que observamos en la filosofía, desde ese momento, no solo participamos nosotros de los temores del venerable Hipócrates, sino que nos aventuramos á presagiar un grave daño para la doctrina, pues tendría un enemigo mas con quien combatir.

En efecto: los que dan vida á todo lo creado y que no ven en las diferencias que ofrecen los seres

mas que diversos grados de vida, establecen la confusión allí donde la distinción es necesaria; caen en los falsos sistemas llamados panteísmo y sincretismo, sistemas ridículos, que como la escuela de Alejandría, han sido juzgados y destruidos por el cristianismo, y que reaparecen hoy con distinta forma y nuevo ropaje, sin dejar de ser los mismos y sin abandonar sus antiguos errores. Por otra parte, siendo la homeopatía eminentemente práctica, basada esencialmente en los hechos; reconociendo por origen la observación y la experiencia; radicando en fin su espíritu y tendencia en dar á la ciencia de curar una verdadera materia médica de que carecía y una Terapéutica libre é independiente de las miras patológicas á que ha estado sujeta, ¿que bien podrá reportar á la escuela de Hahnemann el relacionar el espíritu de su doctrina con un sistema filosófico dado, y con perderse en un océano metafísico, parodiando á un moderno escritor? Se nos figura que la sociedad hahnemanniana matritense dinamista hasta perderse de vista, no hallará fielmente representadas sus opiniones ultra-dinámicas, en trabajos literarios en que dominen ideas como las expresadas en el artículo de que nos ocupamos, y que la redacción del *Criterio* á seguir el rumbo indicado en la introducción, no podrá desenvolver fielmente los principios de Hahnemann, porque téngase presente, que no es mejor y mas puro discípulo de su maestro aquel que mas servilmente le siga, sino el que sepa penetrar el espíritu de su doctrina y apreciar su tendencia.

Como en la conclusión de la introducción se propone su autor, con beneplácito al parecer de la redacción, puesto que ha aceptado la base, extender sus consideraciones á fin de conseguir la construcción de la ciencia y el exámen de la naturaleza, aguardamos al tiempo oportuno, deseando en el interin ver realizada tan gigantesca empresa.

El segundo artículo es debido al Sr D. Anastasio García Lopez, y gira sobre el tema de «Que dirección conviene dar á los estudios físico-químicos.» Campean en este trabajo el vigor de su forma, la claridad de su lenguaje, valentía y decisión en los conceptos, agradándonos mas bajo este punto de vista que el anterior, si bien se manifiesta terminantemente la idea filosófica dominante, y de la cual nada bueno puede esperar la homeopatía, antes por el contrario es la antítesis del espíritu y tendencia de la reforma médica de Hahnemann. Para que nuestros lectores tomen acta de nuestras palabras, bastará decirles que la escuela filosófica predilecta del Sr. García Lopez en este artículo, es la hegeliana, proclamada con énfasis en un periódico homeopático puro, y órgano oficial de una sociedad en la que la mayoría de sus individuos, sino por convicción científica, por lema distintivo al

menos, se creen ser los intérpretes mas ortodoxos del venerable Hahnemann. Esta escuela filosófica citada, Hegel su genuino representante, admite la unidad absoluta de todas las cosas, la identidad absoluta del sujeto y del objeto, y partiendo de la idea, pretendia por la sola fuerza de la dialéctica hacer la idea de todas las cosas. Juzguen ahora nuestros lectores de las consecuencias que en pró de la doctrina homeopática puedan emanar de la escuela hegeliana. Si á lo que acabamos de exponer se agrega el discurso pronunciado por dicho señor en la Academia medico-quirúrgica y publicado en el *Criterio* en los dos ultimos numeros del año pasado, discurso eminentemente panteísta, se tendrá una idea mas completa de la tendencia que no podrán menos de imprimir al *Criterio* los dos redactores, que en justicia hablando, conceptuamos mas competentes para trabajos puramente literarios. Si alguno de nuestros lectores nos creyese parciales en el juicio que acabamos de emitir, integro trasladamos el último periodo, que como verdadero epilogo, bastará para convencerles de que aun hemos estado parcos y comedidos en nuestras apreciaciones. Héle aqui pues...

«Como en esas lejanas épocas, precisa hoy tomar las ciencias desde un punto de partida independiente, elemental, que eleve los estudios al pensamiento antiguo, conservando la riqueza de las modernas observaciones y últimos experimentos. A ello se encamina el espíritu humano sin que nada pueda detenerle, con esa fé y ese entusiasmo tan eternos como el pensamiento mismo, aspirando á través de las edades y de las generaciones á entreabrir el libro en que están escritas las leyes que rigen las sublimes armonías de la creación. Dando á las ciencias físico-químicas el impulso que pretendemos, vendrá á confundirse con las fisiológicas, construyéndose la filosofía de la naturaleza, de la que todos los ramos del saber no son hoy otra cosa que dispersos fragmentos. Por esta vía se llegará al conocimiento exacto de la vida universal, y se comprenderá la polaridad, la solidaridad y circulación universales que ligan á todos los elementos del Cosmos, para desarrollar en el espacio y en el tiempo los fenómenos de cuanto existe bajo la acción incesante de la ley de orden y de vida que rige todas las creaciones. Estudiando la materia en esta nueva esfera, inquiriendo la casualidad de los hechos debidos á la observación y á la experiencia, dejando á la razón tomar en esta obra la dirección que le corresponde, se hará la verdadera fisiología de la naturaleza, y no aparecerán en oposición los principios de la física y la química con las leyes de la vida, porque no podrán menos de armonizarse, ó mejor dicho, de ser unos mismos esos principios y esas leyes para todos los seres de la creación.»

A los dos artículos de que hemos hecho mérito, sigue otro del Sr. Pellicer *Sobre terapéutica general homeopática*, que contrasta notablemente

con los anteriores por varias razones, que, aunque ligeramente, vamos á esponer. Es la primera y principal, el asunto de que versa, el mas importante y el único que mas esencialmente simboliza la reforma médica. Está escrito con fidelidad y exactitud marcadas á los preceptos de Hahnemann, y aun cuando andando el tiempo nos ocuparemos con detencion de este asunto, esponiendo con franqueza nuestras apreciaciones; apreciaciones que diferirán algo, dentro de la doctrina de Hahnemann, de las espuestas por el Sr. Pellicer; esto no obstante, cúmpenos decir, que por lo menos en este trabajo hallarán los lectores algo que meditar con fruto para la práctica. Es verdad, que en este artículo se ha limitado el Sr. Pellicer á transcribir algunos aforismos de Hahnemann, siguiendo su sentido literal, y dejando quizá para mas adelante el manifestar cómo y de qué manera procede el homeópata á valorar el conjunto sintomático; es verdad que hay en esta rápida ojeada á la terapéutica algun detalle menos aceptable que el conjunto, pero siempre resultará, que el tiempo invertido en este y otros puntos de la doctrina son de verdadera utilidad.

Si nos remontamos por un momento á la idea filosófica con la que armoniza la que domina en el artículo ¿no observa el Sr. Pellicer la enorme diferencia que hay respecto á las ideas de los dos artículos de sus compañeros de redaccion? juzgará el Sr. Pellicer en su buen criterio, que aquella uniformidad que tanto decantaban para el cambio que pretendieron dar al *Criterio* (periódico), podrá llevarse á cabo con artículos tan encontrados y con conceptos tan distintos? Basta pues, lo dicho, para que se observe que nuestra conducta siempre estará arreglada al bien de la doctrina, y que cuando juzguemos conveniente abrir discusion sobre algun punto importante, lo haremos sin ambages y rodeos, y sin mas consideraciones que las de ir mas derechos y mas pronto al objeto que nos propongamos.

El *Boletín de la Sociedad Médica Homeopática de Francia*, nos revela un cambio importante ocurrido en el seno de la antigua sociedad Galicana, y en su periódico oficial *El Journal*, ya respecto á su reglamento constitutivo, ya tambien en cuanto al modo de ser de la misma, cambio que nos parece conveniente aclarar, pues le juzgamos de alguna influencia para la propagacion de la Homeopatía. En París existieron por algunos años dos corporaciones homeopáticas, que aunque unidas por un fin comun, y formadas por homeópatas instruidos, y celosos por el progreso de la doctrina homeopática, las separaban puntos de doctrina importantes, lo cual no podia menos de mantener viva la divisa que á ambas caracterizaba. Por algun

tiempo la diferencia de opiniones dió lugar á una honrosa y útil emulacion entre los individuos de ambas sociedades, viéndose en sus periódicos respectivos trabajos importantísimos para la ciencia y práctica homeopáticas. Creció cuante fué dable tan noble aspiracion á hacer prevalecer las ideas que cada cual sustentaba como mejores, y la emulacion que tan óptimos frutos produce cuando puede mantenerse en los límites de lo justo, degeneró, como no podia menos, en ágría y hasta personal contienda.

¿En qué consistía, preguntarán sin duda algunos de nuestros lectores, la lamentable escision de estas sociedades? Si ambas juzgaban interpretar debidamente el espíritu de la doctrina; si las dos aceptaban en el fondo unos mismos principios, ¿cómo explicar el encono y animosidad que llegaron á profesarse? El que esté al corriente de la historia periodística homeopática, correspondiente á la época de que nos ocupamos, no le será muy difícil hallar una solucion plausible para comprender, no solo la causa de la divergencia científica que las separaba, sino tambien la razon verdadera que indudablemente ha debido haber para la formacion de la actual.

Las dos sociedades de que hemos hablado, eran: la Homeopática, y la Hahnemanniana de París, en la primera se sostenian como mas genuinas, las ideas siguientes: 1.ª La reforma médica de Hahnemann es esencialmente Terapéutica, y por consiguiente la Ley de los semejantes representaba el principio mas fundamental y preferente; 2.ª el dinamismo vital, no era considerado de la manera exclusiva y exagerada como se pretendia; 3.ª las dosis altísimas ó Korsakovianas eran rechazadas como innecesarias y aun sospechosas en su preparacion; 4.ª las agravaciones medicinales como punto de partida para la atenuacion elevadísima de las dosis, se creia proceder de una observacion inexacta y de una preocupacion insostenible; 5.ª la teoria de las enfermedades crónicas, si bien la admitia y defendia en principio, no juzgaba que era tan indispensable que sin ella no pudieran existir enfermedades crónicas; 6.ª y última; en fisiología, en patología, en dinamología, y aun en la misma Terapéutica, sostenia la sociedad Homeopática ideas, que, aunque muy secundarias, armonizaban mas con el primer período de la doctrina homeopática de Hahnemann.

En el número próximo, concluiremos este paralelo; haremos las aplicaciones á nuestro país, y daremos, en fin, una razon crítica de los artículos que lo merezcan, ya de *El Boletín*, ya de *El Art. Medical*.

Pío HERNÁNDEZ.

REVISTA DE ACADEMIAS

ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE.

Con objeto de tener al corriente á nuestros lectores de las discusiones que tienen lugar en esta Academia relativa á nuestra doctrina, tomamos de la *España Médica*, la siguiente reseña y lo verificamos así por referirse en ella al discurso de nuestro compañero el Sr. Perez y Garcia.

«El sábado 19 de enero continuó la discusion en la Academia Médico-quirúrgica Matritense acerca del modo de obrar de los medicamentos, habiendo hecho uso de la palabra los Sres. Perez (D. Zoilo), Ametller y Mata.

El primero se hizo cargo de los argumentos que contra la homeopatía habian presentado en sesiones anteriores los Sres. Yañez, Ametller y Sanchez Rubio, procurando desvanecerlos: defendió el haber traído al debate la figura de Hahnemann, para entrar despues en el exámen de su doctrina. Manifestó que no era tanta querer descender de Hipócrates, pues si bien otras muchas doctrinas se habian apartado de la de aquel, la homeopatía no: que Hipócrates fué naturista y basó su doctrina en la observacion y la experiencia, y Hahnemann observó y experimentó á la naturaleza de un modo activo, puro, siendo todas sus deducciones, espresiones genuinas de aquella: que de este modo halló la ley de los semejantes, verdadera base de la homeopatía; negó que lo fuese tambien el dinamismo que, aunque dijo ser lo mejor hecho hasta ahora en fisiología, no le pareció de ningún modo lo último, el *non plus ultra*. Manifestó que los homeópatas no rompen con la tradicion, sino con sus errores, y rechazó por tanto el dictado de iconoclastas, colgándose á los materialistas. Dijo que en su último discurso habia manifestado que el organismo enfermo es mas susceptible, no sensible como se habia entendido por el señor Yañez y otros, y que esto se comprobaba con el exámen de lo que sucede en los pneumónicos y en los coléricos, desechando por no probar lo contrario, el ejemplo del opio puesto por el Sr. Yañez. Negó la importancia que se habia dado á la posibilidad de dar con sus medicamentos los cuerpos que volitean en la atmósfera y caso de admitirla, indicó que la misma esposicion existia al preparar los medicamentos para la experimentacion pura, en cuyo caso, ambas la fisiológica y la clínica se hallaban en igualdad de circunstancias. Defendió el uso del medicamento en sustancia, en aquellos casos en que basta para curar, y dijo que ellos no recurrían á las diluciones mas ó menos altas, sino en aquellos casos en que creían que el medicamento en sustancia no tenia bastantes condiciones de fuerza ó virtualidad para curar; en comprobacion de lo que, relató un caso de una úlcera fagedénica del glande y dos bubones en un corneta, á quien curó, buscando el similia y la especificidad en el sublimado, con un grano de este, disuelto en 40 onzas de agua, cuya curacion se estableció completamente á los quince dias: y que en otras ocasiones en que no servia la 30 dilucion, des-

cendian á la 10 ó al medicamento en tintura madre ó sustancia. Dijo que para los homeópatas, como para los alópatas y cualquier persona de un regular sentido comun, el mas es mas y el menos menos, no usando nunca los primeros mas por menos, ni menos por mas, sino lo que basta y es mas adecuado al caso de que se trata: combatió las altas dosis infinitesimales como exageraciones procedentes de charlatanes. Dijo que la homeopatía tenia fisiología y patología, apoyándose en la teoría del dinamismo vital y en la ley de los semejantes, para la primera, y en que admiten en la segunda enfermedades endémicas, epidémicas, las intermitentes y toda clase de fiebres; en que aprecia y define Hahnemann mejor la vida, estudia con mas detencion las causas de las enfermedades, y no, como el señor Sanchez Rubio creia, con los ojos vendados, y porque aquel ha ampliado la patología con el estudio de las causas, sobre todo con la teoría de las enfermedades crónicas, la mas aceptable hoy, en concepto del orador. Manifestó que aunque admitian la psora como elemento material, le consideraban como el vehículo ó recipiente en que vá envuelto ese principio dinámico que determina la enfermedad y habla el mismo lenguaje que el dinamismo de la vida. Que los homeópatas estudian el tegido en que radica el mal, las causas, el temperamento del enfermo, etc., y así se explica que en una misma enfermedad, siendo las condiciones del sugeto diversas, lo sea tambien el medicamento. Que admitia la cirugía como ayudante, en determinados casos, de la fuerza vital, aunque circunscribiendo su accion y precedida del juicio médico. Manifestó hallarse persuadido y conocer á fondo lo que decia, y retó á los materialistas á que presentasen su doctrina en cuerpo, para poder examinar su fondo y dejar á un lado los detalles: y concluyó diciendo que aunque la discusion era infructuosa entre vitalistas y materialistas, pues apesar de todo, estos hacian en la terapéutica sus incursiones al arsenal terapéutico de los vitalistas barthesianos, no lo era, sin embargo, entre materialistas y homeópatas por diferir tan radicalmente en su terapéutica.

El Sr. Ametller volvió á repetir lo que habia dicho en otra sesion de que la homeopatía habia muerto, y por si alguno lo pudiera dudar, aseguró que el discurso del Sr. D. Zoilo Perez lo confirmaba de una manera evidente, por haber barrenado en él el edificio homeopático. Dijo que el Sr. Perez habia confirmado la doctrina materialista, presentando al acarus como producto de la enfermedad, con lo que aceptaba la procreacion espontánea de seres vivientes en el cuerpo humano, siendo mas radicalmente materialista, pues los de esta escuela no habian avanzado hasta hallarla en seres de órganos y aparatos mas perfectos que los inferiores. Hizo ver que el Sr. Perez, admitiendo el mas como mas y el menos como menos, y admitiendo el aumento de las dosis cuando estas no bastan ó no son adecuadas al caso que se trata, habia dado un golpe mortal á las dosis infinitesimales, por lo que, y por haber admitido alteraciones que no son dependientes directa ó esencialmente de la fuerza vital, sino de una materia que existe y que puede constituir por sí en-

fermedad, podía decirse que claudicaba la homeopatía en los terrenos fisiológico, patológico y terapéutico, y el Sr. Perez se pasaba con armas y bagajes. Acto continuo se congratuló de que de las discusiones de la Academia fueran saliendo prosélitos.

El Sr. Perez rectificó diciendo que todavía no era alópata que aparte de que su teoría fuera de mas ó menos gusto del Sr. Ametller, el partía de la ley de los semejantes, y los hechos, la práctica estaban por encima de toda otra consideracion. Hallándose fatigado, prometió contestar con mayor estension otro dia.

El Sr. Mata aceptó el reto del Sr. Perez, y, á su vez, retó á los vitalistas y á los homeópatas, prometiendo envolver á unos y otros, en las próximas sesiones, en una comun derrota: manifestó á los últimos que estaba convencido de que en el terreno práctico viviría la homeopatía, porque el flon de la credulidad pública es inagotable; pero que en el terreno científico estaba muerta, y les probaría toda la falsedad de su teoría de su dinamismo, de sus principios radicales; combatiéndoles el dinamismo vital, el *similia similibus*, la esperimentacion pura, las dosis infinitesimales y el origen de los miasmas en las enfermedades crónicas, y tantas otras quimeras como habian creado para el sosten de sus opiniones y sistemas.

Por haber pasado las horas de reglamento, se suspendió la discusion.»

En la sesion del 26, nuestro compañero el señor Perez y Garcia, contestó á la mala interpretacion dada por el Sr. Ametller, á algunos de los conceptos espresados por nuestro amigo el Sr. Perez, diciendo: que él admitía el dinamismo Hahnemanniano puro, como el principio fisiológico mas aceptable, que mas satisfacía, y el que le daba la esplicacion mas completa de los fenómenos fisiológicos, patológicos y terapéuticos.

En lo relativo á las enfermedades crónicas, sostuvo y amplió la idea de creer que el verdadero elemento patológico en ellas, es de índole dinámica, puesto que no se ha podido demostrar su existencia por ningun medio humano.

Pasó despues el Sr. Perez á hacerse cargo del apóstrofe lanzado por el Dr. Mata á los homeópatas en general, y que subrayamos en la parte que nuestro estimado colega *La España Médica* dice ha estractado el ligero discurso que el referido doctor Mata pronunció en la sesion del 19 del presente. Nuestro corredactor rechazó con energía las palabras subrayadas. El Sr. Mata dió una esplicacion digna y honrada al Sr. Perez, con la que se dió por satisfecho. No esperábamos otra cosa del buen nombre del Dr. Mata.

Despues continuó el Sr. Mata su discurso, prometiendo combatir la Homeopatía, el panteismo Hegeliaco y la escuela vitalista Bartsiana: veremos si cumple su promesa; por de pronto, ya le ha salido al paso nuestro compañero el Sr. D. Pio

Hernandez, que tiene pedida la palabra para usarla despues del Dr. Mata.

El discurso del Sr. Perez le publicaremos en uno de los números inmediatos.

De nuestro colega *El Siglo Médico* tomamos el siguiente suelto:

¡Lógica, señor mío, lógica!—Dice un periódico que á los ministrantes se les ha concedido ser comadrones, y comienza á sublevarse por esto... ¿Qué hay en el asunto que no sea muy natural y acomodado al espíritu nivelador? Nosotros, si fuéramos ministrantes, no descansaríamos hasta obtener el título de cirujanos, y luego el de médicos; todo esto si podía ser en dos ó tres años de estudios, hechos Dios sabe cómo. A rio revuelto ganancia de pescadores, y necesario es conocer que tanto derecho tienen los ministrantes para pescar como otro prójimo cualquiera. ¡Es necesario que los partidarios de la llamada nivelacion acepten todas sus consecuencias si han de ser rigurosamente lógicos!

No entraremos ahora en la cuestion de nivelacion, con la que no estamos conformes, por llevarse á cabo de la manera anómala é injusta: y hasta perjudicial á los intereses de los profesores que hemos seguido la carrera año por año, y haciendo los dispendios que son consiguientes á una carrera tan penosa, por la índole de sus estudios. Dejando esta cuestion que ya está resuelta, debemos llamar seriamente la atencion de la seccion 5.^a del Consejo de Instruccion pública, para que no haga una concesion, que no solo calificamos de soberanamente injusta, sino que, es altamente perjudicial á los sagrados intereses de la Sociedad. ¿Cómo autorizar á los ministrantes para ejercer el importante ramo de obstetricia, siendo uno de los mas difíciles de la ciencia médica, careciendo absolutamente, de todo conocimiento científico? ¿Cómo adquirirlos para poderla ejercer con la garantía debida que la Sociedad tiene derecho á exigir? ¿Pues qué, en uno ó dos años pueden estudiarse no solo la parte puramente médica, á que se refiere tan absurda pretension, y para cuya comprension se necesitan estudios previos de otra índole, y sin los cuales es imposible que la Sociedad ponga á cubierto los sagrados intereses que se pretenden encomendar á los referidos ministrantes?

No podemos, no queremos creer lo que dice nuestro ilustrado colega, porque á las dignísimas personas que componen la seccion del Consejo, no se les puede escapar que esta pretension es absolutamente imposible darla paso, sin comprometer los mas sagrados intereses. Aconsejamos á este elevado y dignísimo cuerpo, lo mismo que al señor Director del ramo, que valoren bien el alcance de esta cuestion, antes de deliberar.

Estaremos á la vista de lo que acontezca, y nos

volveremos á ocupar de este asunto si la necesidad lo reclama.

VACANTES.

Lo ESTÁN. Una de las plazas de *médico-cirujano* de Tor-reperogil, provincia de Jaen; su dotacion, por asistir á los pobres y casos de oficio, 2,200 rs. pagados mensualmente del presupuesto municipal, y además el igualado de la población, que consta de 1,200 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Vinuela, provincia de Málaga; su dotacion 5,475 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico* titular de Villarrubia de Santiago, distante tres leguas de Aranjuez y dos de Ocaña; provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento al vecimiento de cada trimestre. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento, admitiéndose hasta el 15 de febrero próximo.

—La de *médico* de la Torre del Mar de Velez-Málaga; su dotacion 1,500 rs. pagados de los fondos municipales, y además las iguales con los vecinos que ascienden á 1,650 reales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de febrero.

—La de *médico* de Morata de Tajuna, partido de Chinchon, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtuvo 16 años; su población 611 vecinos; su dotacion 9,000 rs., pagados 1,000 rs. de fondos municipales por vía de participación en la tutelar, y los 8,000 rs. de reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas al Sr. Presidente del ayuntamiento hasta el 20 del próximo febrero; pasado el cual se proveerá, prefiriendo el que sea *médico-cirujano* y reúna mejores cualidades, y siendo contratado por tiempo y demás condiciones convenientes. Se advierte para inteligencia de los aspirantes, que en este pueblo se halla cerrado el partido para la asistencia facultativa y que además hay un *cirujano*. Morata 10 de enero de 1861.—El alcalde constitucional, *Eustaquio Pinto*.

—La de *médico* de San Asensio, provincia de Logroño, partido judicial de Haro; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres, la tercera parte de los fondos municipales y las dos restantes por reparto vecinal, cobrado por el ayuntamiento; la población consta de 2,000 almas. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 20 de febrero.

—La de *médico* de la Puebla de Almoradiel, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales; su población 781 vecinos; hay *cirujano* y además *botica*. Las solicitudes hasta el 16 de febrero.

ANUNCIOS.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENE-reas y su tratamiento homeopático, por Mr. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París, miembro titular de la Sociedad médica homeopática de Francia, miembro corresponsal de la Sociedad hahnemanniana de Madrid, de la Academia homeopática de Palermo, de la Academia médica homeopática del Brasil, de la Sociedad neerlandesa de medicina homeopática, de la Sociedad

de farmacodinamia homeopática de Bruselas; traducido al castellano por un doctor en medicina y cirugía.—Se ha repartido la entrega 1.^a

Esta importante obra constará de un tomo en 8.^o de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 rs.—Después de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Cárlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uhagon, y por último, en sellos de franqueo: tambien puede hacerse por los libreros, corresponsales ó administradores de Correos.

LA HOMEOPATÍA AL ALCANCE DE TODOS, por Mr. Devergie.

Este manual, que es un compendio fiel de la doctrina homeopática, ha merecido una acogida tan extraordinaria por su claridad y concision, que á los dos meses de publicado en Español se espendieron mas de mil ejemplares.

Se vende á 8 rs. en las librerías siguientes: en Madrid Bailly-Bailliere calle del Principe y viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo. En Barcelona Piferrer; Badajoz Orduno; Bilbao Délmas; Ferrol, Tajonera, y Valladolid Santarén.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATÍA.

Este libro de bolsillo, contiene por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, su preparacion, dosis usual, sus efectos, antidotos etc. y una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende á 6 rs. en rústica y 10 con esmerada encuadernacion holandesa en las librerías de Cuesta calle de Carretas núm. 9, y Bailly-Bailliere Principe 11. En provincias podrán hacerse los pedidos por medio de los corresponsales de este periódico.

Por lo no firmado

FERMIN URDAPILLETA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID: 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo 34.